

## PAOLO SEGNERI (1624-1694): PREDICADOR DEL BARROCO Y LA DIFUSIÓN DE SUS OBRAS EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA\*

Xavier BARÓ I QUERALT\*\*

**Original rebut:** 27/04/2020  
**Data d'acceptació:** 14/10/2020

**Adreça:** Universitat Internacional de Catalunya  
Immaculada, 22  
08017 Barcelona  
**E-mail:** xbaro@uic.es

### Resum

Paolo Segneri (1624-1694) va ser un dels predicadors més reconeguts del barroc italià. Autor d'una extensa obra, les seves reflexions constitueixen un elenc representatiu dels temes espirituals més rellevants del barroc europeu. Aquest article examina els aspectes més destacats de l'obra de Segneri i assenyalava l'extraordinària difusió que la seva obra va aconseguir en la Monarquia Hispànica.

**Paraules clau:** Paolo Segneri, jesuitas, retòrica, Barroc.

### Abstract

*Paolo Segneri (1624-1694) was one of the most renowned preachers of the Italian Baroque. The author of an extensive work, his reflections constitute a representative list of the most relevant spiritual themes of the European Baroque. This article studies the highlights of Segneri's work and underlines the extraordinary diffusion that his work achieved in the Hispanic Monarchy.*

**Keywords:** Paolo Segneri, Jesuits, rhetoric, Baroque.

\* Este artículo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación «Poder y Representaciones Culturales en la Época Moderna: la Monarquía de España como campo cultural (siglos XVI-XVIII)». Ref.: HAR2016-78304-C2-1-P financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

\*\* A Fernando Sánchez Marcos (1943-2020) *in memoriam*.

## 1. INTRODUCCIÓN: SOBRE LA RETÓRICA SACRA EN EL BARROCO

La vida y obra de Paolo Segneri (1624-1694) pivotó esencialmente sobre tres grandes ejes: la oración, la reflexión y la predicación, siendo esta última el fruto y consecuencia de las dos primeras. En el presente artículo se estudiará cuáles fueron las principales aportaciones de la extensa obra del jesuita italiano, cómo esta tuvo una extraordinaria difusión en la Monarquía Hispánica de los siglos XVII y XVIII y cuál ha sido la desigual fortuna de la obra de Segneri (desde la máxima exaltación hasta el desprecio más absoluto), destacando su última aportación, los sermones predicados ante Inocencio XII. Así pues, acercarse al religioso italiano implica aproximarse al estudio de la retórica sacra del Barroco, en un momento en que esta se hallaba en su máximo esplendor, y la cristiandad vivió el momento de los grandes oradores sacros, entre otros los franceses Louis Bourdaloue (1632-1704), Jean-Baptiste Masiillon (1663-1742) y Charles Frey de Neuville (1693-1774).

Paolo Segneri es un claro exponente de la oratoria sacra del Barroco italiano, y sus obras conocieron una extraordinaria difusión en la Italia del momento, pero también en la Monarquía Hispánica, pasando a formar parte del destacado grupo de religiosos cuyas obras teológicas y catequéticas fueron traducidas y publicadas en tierras hispanas. En el siglo de Segneri, el sermón mantiene su contenido catequético y comunicativo, pero adquiere también una dimensión artística,<sup>1</sup> y se produce una paradoja, a saber: los sermones —orales— pasan a formar parte del conjunto de la cultura escrita e impresa. Tal y como apunta Chinchilla, en la época de Segneri la homilética reforzará la «retórica de las pasiones», que busca conmover al creyente, buscando un gusto por la artificiosidad. Refiriéndose a la composición de lugar, san Ignacio de Loyola (1491-1556) destaca:

El primer preámbulo es la composición de lugar. Aquí es de notar que en la contemplación o meditación visible (como es contemplar a Cristo nuestro Señor, el cual es visible) *la composición será ver con la vista la imaginación el lugar material donde se halla la cosa que quiero contemplar*. Digo el lugar material, por ejemplo un templo o monte donde se halla Jesucristo o Nuestra Señora, según lo que quiero contemplar. En la invisible (como aquí, tratando este ejercicio de los pecados) la composición será ver con la vista imaginativa y considerar que mi alma está encarcelada en este cuerpo sujeto a corrupción, y todo el compuesto en este

1. Perla CHINCHILLA PAWLING, «Sobre la retórica en la era barroca», *Estudios de Historia Novohispana* 29 (2003) 97.

valle, como desterrado, entre brutos animales. Digo todo el compuesto de alma y cuerpo.<sup>2</sup>

Esta reflexión ignaciana será utilizada ampliamente por los «hijos de san Ignacio», pero también por representantes de otras órdenes religiosas y por el clero secular. Ya san Francisco de Borja (1510-1572) en su *Tratado breve del modo de predicar el Santo Evangelio* proponía una serie de pautas sobre cómo debía proceder el religioso en su prédica. Basándose en la Biblia y en la Patrística, exhortaba a un uso limitado de los recursos literarios. Partía de la premisa según la cual «escribir los sermones es prudencia y seguridad», y que el predicador debía huir «como de un despeñadero de invenciones y quimeras imaginadas en su cabeza», proponiendo que «las frases, lenguaje y palabras, ni deben ser afectadas ni pulidas, porque a maravilla secan el espíritu al que dice y al que oye».<sup>3</sup> Este equilibrio retórico se irá desdibujando a medida que el siglo XVI se vaya desvaneciendo y se consoliden las formas retóricas del Barroco.

Así, con el paso del tiempo se difuminará la diferencia entre el espacio dedicado a la predicación (oralidad) y el dedicado a la reflexión teológica (cultura escrita). El orador sacro buscará catequizar y moralizar, y para eso utilizará recursos como la «amplificatio», de la que nos ocuparemos en el siguiente apartado. En cualquier caso, Paolo Segneri formará parte del selecto grupo de predicadores que alcanzaron una mayor difusión puesto que sus homilías fueron llevadas a la imprenta, no solo en lengua italiana, sino también en lengua española, alcanzando incluso una notable difusión en la América hispana. Solo por eso conviene conocer sus aportaciones.

## 2. PANORÁMICA GENERAL SOBRE LA OBRA DE SEGNERI

Paolo Segneri (en la época su apellido fue españolizado como Señeri) nació el 21 de marzo 1624 en Nettuno (Lacio).<sup>4</sup> Con solo diez años entró en el con-

2. SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Obras*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos 1997, 236. La cursiva es nuestra.
3. SAN FRANCISCO DE BORJA, *Tratados espirituales*, Barcelona: Juan Flors 1964, 444, 449.
4. Seguimos sin contar, que yo sepa, con una biografía completa y actualizada del personaje. Sin embargo, disponemos de diversas fuentes para su estudio. Véanse, entre otros, la primera biografía a cargo de Joseph Massei (referenciada en la nota siguiente), Giulio MARZOT, *Un classico della Contrariforma: Paolo Segneri*, Palermo: G. B. Palumbo 1948; Celestino TESTORE, «Paolo Segneri». En *Enciclopedia cattolica*. Vol. IX, col. 239, Città del Vaticano: Ente per l'Enciclopedia cattolica e per il libro cattolico, 1953; Daniello BARTOLI – Paolo SEGNERI, *Prose scelte*, Torino: UTET 1980; Ezio BOLIS, *L'uomo tra peccato, grazia e libertà nell'opera di*

vento de los nobles de Roma y en 1637 entró en el noviciado de la Compañía de Jesús, a pesar de la oposición de su padre. Uno de sus maestros fue Pietro Sforza Pallavicino (1607-1667). En 1648 tradujo la segunda década del *De bello Belgica* de Famiano Strada (1572-1649). Ordenado sacerdote en 1653, ejerció como maestro de gramática en Pistoia. Su vocación fue poder ejercer como misionero en las Indias, pero sus superiores, que valoraron su excepcional capacidad comunicativa y retórica, decidieron que ejerciera como predicador en Italia. Tal y como apunta su primer biógrafo Giuseppe Massei,

Aunque los Superiores, conociendo el grande fruto que sin duda obraría un sugeto de tantas prendas entre los christianos de Europa, tuvieron por mayor gloria de Dios detenerlo y negarle la licencia. Con todo esso no perdió el fervoroso varon totalmente la esperanza de martyrio.<sup>5</sup>

- 
- Paolo Segneri sj (1624-1694). *Emblema di un approccio «Pratico-morale» alla teologia*, Roma: Glossa 1996; Gian Domenico GORDINI, «L'arte di ben predicare di Paolo Segneri», en Giacomo MARTINA – Ugo DOVERE (eds), *La predicazione in Italia dopo il Concilio di Trento tra Cinquecento e Settecento. Atti del X Convegno di Studio dell'Associazione Italiana dei Professori di Storia della Chiesa, Napoli 6-9 settembre 1994*, Roma: Edizione Dehoniane 1996, 111-125; Rocco PATERNOSTRO – Andrea FEDI (eds), *Paolo Segneri: un classico della tradizione cristiana. Atti del convegno internazionale di studi su Paolo Segneri del 300° anniversario della morte (1694-1994). Nettuno, 9 dicembre 1994, 18-21 maggio 1995*, Nueva York: Forum Italicum 1999 [en línea: <http://www.100libripernettuno.it/OPERE/segneri%20atti%20del%20convegno/indice.html>] [Consulta: 12-11-2020]; Quinto MARINI, *Frati Barocchi: Studi su A.G. Brignole Sale, G. A. de Marini, A. Aprosio, F. F. Frugoni, P. Segneri*, Modena: Enrico Mucchi Editore 2000; Benedetto LA PADULA (ed.), *Padre Paolo Segneri a 380 anni dalla nascita*, Nettuno: Edizioni del Gonfalone 2004; Stefania STEFANELLI, «Il lessico di Segneri e la lingua italiana: apporti e permanenze», *Studi secenteschi* 48 (2008) 3-19; Clara LERI, «I Salmi nel “Quaresimale” di Paolo Segneri», en Maria Luisa DOGLIO – Carlo DELCORNO (eds.), *Predicare nel Seicento*, Bologna: Il Mulino 2011, 159-19; Emanuele COLOMBO, «Identità e missione: Gesuiti italiani e missioni popolari tra Antica e Nuova Compagnia», *Rivista di Storia del Cristianesimo* 2 (2014) 285-302.
5. Paolo SEGNERI, *Concordia entre la quietud y la fatiga de la oración (...) y vida del venerable siervo de Dios el Padre Pablo Señeri*, Madrid: Alonso Balvás 1733, 11. Joseph Massei es el autor de la primera biografía sobre Segneri: *Breve compendio de la vida del venerable siervo de Dios el padre Pablo Señeri de la Companyia de Jesús*. Un año después (1705) se publicó en Valencia (Francisco Maestre impresor). Sea como fuere, Quinto Marini ha estudiado la «transformación» del personaje en la primera biografía de Segneri, a cargo de Massei. Según Marini, «l'immagine del frate barocco, intellettuale moderno e spregiudicato, che segue i gusti del tempo (...) muta profondamente con un personaggio come “il venerabile servo di Dio, il padre Paolo Segneri della Compagnia di Gesù” (...) predicatore per eccellenza (e predicatore di folle di villani come della più eletta e mafiosa nobiltà spagnolesca; del clero militante come dei cardinali della Curia romana e del papa stesso), si realizza in modo radicale e pieno lo spirito do conversione e contrizione della cultura cattolica posttridentina. Quello di Paolo Segneri è un barocco più concreto e austero, che —giusta la lezione moderata del suo maestro Sforza Pallavicino— si pone in forte polemica con i predicatori precedenti» (Quinto

Durante toda su vida se consagró a la predicación por el mundo urbano y rural,<sup>6</sup> llegando a predicar ante el Papa Inocencio XII (1615-1700). También cultivó la amistad con Cosme III de Médici (1642-1723), Gran Duque de Toscana. A lo largo de su vida sufrió de una notable sordera, que le propició una mayor inclinación hacia la reclusión y la vida interior. Según Massei, Segneri consideró «pues que no puedo conversar mucho con los hombres, conversaré con Dios, el qual se dexará entender de mí, y yo seré entendido de él».<sup>7</sup> Gran conocedor de los clásicos, la Sagrada Escritura y los Padres de la Iglesia, su principal preocupación fue la salvación de las almas de las personas ante las que pudo predicar. También se vio implicado en el debate sobre el pietismo, del que nos ocuparemos posteriormente. Sin embargo, sobre esta espinosa cuestión poco refiere su primer biógrafo, que prefiere resaltar su piedad y su pureza interior, aplicando para su texto buena parte de las características de las biografías de carácter hagiográfico del Barroco. Así, a Segneri se le presenta como guardián de las buenas costumbres (prohíbe los juegos de naipes, elimina las canciones profanas), se le atribuye la gracia de curación, la capacidad de predecir sucesos futuros y, sobre todo, se resaltan sus virtudes y su celo en la mortificación y la penitencia.<sup>8</sup>

### 2.1. Una aproximación a la fecunda obra de Segneri

Presentamos a continuación una propuesta de tipología de las obras de Segneri, que permitirá al lector constatar que, si bien nuestro autor fue conocido sobre todo como predicador, sus aportaciones teológicas no fueron en absoluto menores.<sup>9</sup> De hecho, algunas de sus obras más difundidas entre los lectores

---

MARINI, *Frati Barocchi*, 13). Véase también: Quinto MARINI, *Breve ragguaglio della vita del venerabile padre Paolo Segneri della Compagnia di Gesù descritta dal padre Giuseppe Massei della medesima compagnia: testo del manoscritto originale confrontato con la prima edizione a stampa (Parma, 1701)*, Nettuno: U. Magnanti stampa 1995.

6. Su actividad misionera en Italia fue ciertamente incansable. Véase: Bernadette MAJORANA, «Predicare per obbedienza. Note sull'ultima attività di Paolo Segneri (1692-1694)», en F. ALFIERI – C. FERLAN (eds.), *Avventure dell'obbedienza nella Compagnia di Gesù. Teorie e prassi fra XVI e XIX secolo*, Bologna: Il Mulino 2012, 142.

7. *Ibíd.*, 7.

8. Véanse sobre todo los capítulos 27, 28, 33, 36, 46, 56, 65, 67, 68 y 69.

9. La primera edición de las obras completas de Segneri (en cuatro volúmenes) vio la luz en Parma (editores Monti y Pazzoni, 1701), acompañada de la biografía sobre Segneri escrita por Massei. En Venecia, el editor Baglioni imprimió toda la obra, *Opere del Padre Paolo Segneri della Compagnia di Gesù, distribuite in quattro tomi, con un breve ragguaglio della di lui vita*, en múltiples ocasiones (1712, 1716, 1728, 1733, 1742, 1754, 1758, 1766, 1773, 1776). Posteriormente su obra completa se reeditó en Turín (1855).

españoles de los siglos XVII y XVIII fueron las que versaban sobre cuestiones teológicas, como *Concordia entre la quietud y la fatiga de la oración*. Así pues, una propuesta (por supuesto discutible) para enmarcar la dilatada obra de Segneri podría ser la siguiente:

1. Obras de reflexión teológica y bíblica: *Concordia entre la quietud y la fatiga de la oración*, *Apología por la Concordia*, *Tratado acerca de la probabilidad de las opiniones*, *Práctica de interior unión con Dios*, *sacada de los Psalmos*, *Exposición del Miserere*.

2. Homilética y hagiografía: *Maná del alma*, *Sacros Panegíricos*, *Cuaresma*, *Sermones dichos en el Palacio Apostólico a la Santidad de Inocencio XII*.

3. Discursos morales y ascéticos: *El cristiano instruido en su ley*, *El incrédulo sin excusa*.

4. Orientaciones para la vida cristiana y catequética: *El cura instruido*, *El confesor instruido*, *El penitente instruido*.

5. Escatología: *El infierno abierto*.

6. Mariología: *El devoto de la Virgen María*, *Explicación del cántico Magnificat*, *reducida a pías meditaciones*.

7. Obras menores: *Espejo que no engaña, o teoría y práctica del conocimiento de sí mismo*, *expuesto en siete consideraciones repartidas para cada día de la semana*; *La verdadera sabiduría o consideraciones utilísimas para la consecución del santo temor de Dios*, *dispuestas para todos los días de la semana*.

Procedamos ahora a presentar sucintamente estas obras. Sus principales aportaciones en el ámbito de la reflexión teológica y sobre los estudios de la Biblia demuestran el amplio conocimiento que nuestro autor tenía sobre la Sagrada Escritura, a la vez que una capacidad expositiva ciertamente sugerente. En la *Concordia entre la quietud y la fatiga de la oración*, traducida al español por un misionero italiano que estaba en Sevilla y se disponía a partir hacia el Nuevo Mundo, se rebaten las tesis quietistas<sup>10</sup> de Miguel de Molinos (1628-1696), que a su vez fueron condenadas por el papa Inocencio XI en la bula *Coelestis Pastor* (1687).<sup>11</sup> De temática idéntica es su *Apología*

10. Véase sobre el tema: Joseph DE GUIBERT, *La spiritualità della Compagnia di Gesù*, Roma: Città Nuova Editrice 1992, 315-324; Pedro VILAS-BOAS TAVARES, «Contemplación y santidad: trabajos, quietud y quietismo en la "Subida del Monte"», *Les Cahiers de Framespa* [En línea], 1 (2005). [Consulta 12-11-2020].

11. Paolo SEÑERI, *Concordia entre la quietud y la fatiga de la oración. Vida de Señeri. Respuesta del padre Señeri a la consulta de un gran prelado acerca de la probabilidad de las opiniones*, Madrid: Alonso Balvás 1733, prólogo. Según Marini, esta obra es un ejemplo «di straordinario equilibrio políptico –ma anche di radicale fermezza teológica» (MARINI, *Frati Barocchi*, 225).

por la *Concordia*, en la que vuelve a defender sus postulados en contra del quietismo, amparándose en «muchos lugares insignes de la Gran Madre y Maestra Santa Teresa». Segneri afirma categóricamente: «tengo de mi parte à Santa Teresa, à ella sigo, su doctrina defiendiendo, ¿qué más he menester?». <sup>12</sup> Aún sobre la misma temática versa un tratado en contra del pietismo y contra Pascal, incluido en la obra *Conversaciones de Cleandro y de Eudoxio sobre las Cartas al provincial traducidas de la lengua francesa à la castellana por don Juan [i.e. Joseph] de Torquemada*. <sup>13</sup> Mucho menos polémica es su *Exposición del Miserere*, extensa reflexión de estilo poético y profundidad teológica sobre el Salmo 51 (50).

Pasamos ya al conjunto de obras dedicadas a la homilética y la hagiografía, que sin duda alguna conservan más interés para el lector de hoy en día, puesto que su temática no responde a una polémica concreta (la del pietismo) sino que recoge el afán divulgativo y moralista de nuestro autor. Tenemos, en primer lugar, el extenso *Maná del alma, o ejercicio fácil y provechoso para quien desea darse de algún modo a la oración*, publicado en la mayoría de las ediciones en cuatro volúmenes, ocupando cada volumen tres meses del año. Y es que *Maná del alma* forma parte del conjunto de obras, muy habituales en el Barroco, en las que se quiere acompañar al lector a lo largo de todos los días del año presentándole un santoral extenso que pueda servirle a modo de edificación moral y espiritual. Así, por ejemplo, Jean Croisset (1656-1738) publicó el *Año Cristiano* en doce volúmenes, <sup>14</sup> y en cuatro volúmenes presentó una obra similar el francés François Nepveu (españolizado como Francisco Nepueu). <sup>15</sup> Se trata de obras que en su momento conocieron una extraordinaria difusión, y que en buena medida se fueron reeditando a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Sobre la obra de Segneri, conviene decir que presenta una notable y revisada aproximación hagiográfica, que presenta un nivel erudito sin duda alguna destacable. No es solo, ni mucho menos, un texto para la meditación y edificación espiritual.

12. Paolo SEÑERI, *Exposición del Miserere dado a considerar con cuydado a toda alma devota. Práctica de interior unión con Dios, sacada de los Psalmos y Apología por la concordia entre la quietud y fatiga de la oración*, Barcelona: Juan Piferrer 1724, 2.
13. *Conversaciones de Cleandro y de Eudoxio sobre las Cartas al provincial, traducidas de la lengua francesa à la castellana por don Juan [i.e. Joseph] de Torquemada. Con un Breve tratado de la probabilidad de las opiniones compuesto por el padre Pablo Señeri de la Compañía de Jesus*, Barcelona: Rafael Figueró 1720?
14. Juan CROISSET, *Año Cristiano*, XII vols. Madrid: Antonio de Sancha 1778. Esta obra de Croisset se reeditó en múltiples ocasiones.
15. Francisco NEPUEU, *Pensamientos o reflexiones christianas para todos los días del año*, IV vols. Barcelona: María Ángela Martí, viuda 1766.

Apartado especial merece la *Cuaresma* de Segneri. Fue, sin duda alguna, la obra más difundida en la Monarquía Hispánica (como mínimo, se editó en 12 ocasiones) y constituye, con toda seguridad, el ejemplo más logrado y exitoso de la prosa segneriana. Conviene decir que la obra no es original (ni lo pretende) en su planteamiento y solo busca una finalidad: ayudar al fiel en su reflexión cuaresmal. Textos similares salieron de la pluma de autores como Louis Bourdaloue (1632-1704), Jean-Baptiste Masillon (1663-1742) o Charles Frey de Neuville (1693-1774). En la *Cuaresma* de nuestro autor se percibe, eso sí, una notable presencia de los textos clásicos, desde la Biblia a la Patrística, con el eco constante de la prosa ciceroniana.<sup>16</sup> Otro rasgo característico de esta obra es el uso de la «amplificatio» como recurso para conmover al lector o destinatario del sermón. Hay que recordar que ya Fray Luis de Granada (1505-1588) en su *Ecclesiasticae Rhetoricae siue de Ratione Concionandi Libri VI* proponía el uso de este recurso como ejemplo de «probatio» en una disertación,<sup>17</sup> siempre que esta pusiera en evidencia el saber y la virtud del predicador. Así se expresaba el jesuita Louis Bourdaloue:

No me inspiréis más pensamientos sino los que pueden servir para mover, para persuadir, para convertir. Dadme a mí, como al Apóstol de las Gentes, no una elocuencia vana, que no tiene más fin que el de entretener la curiosidad de los hombres, sino una elocuencia cristiana, que sacando de vuestro Evangelio toda su fuerza, tenga eficacia para inquietar las conciencias, para santificar las almas, para ganar los pecadores y sujetarlos al imperio de vuestra ley.<sup>18</sup>

He aquí un ejemplo de la «amplificatio» de Segneri en uno de sus sermones más reputados para el Domingo de Ramos:

Si ay cosa alguna por la qual venga à traslucirse mayormente la suma vanidad de los mortales, son à mi parecer, los títulos. Sapor, rey de Persia, escribiendo al Emperador Constantino, no dudó en llamarle hermano del Sol. Solimán, señor de los Turcos, se intitulaba Dominador del Mundo, Domador de la Tierra; y Salamandro, Sultán de Egipto, se llamaba Prefecto del Infierno, Señor del Cielo. ¿Qué diré de un rey casi no conocido de Bisnaga, el cual aún se atribuye hoy nombres que no se pueden oír sin risa? Esposo de la Buena Ventura, Dios de grandes provincias, conquistador de todo aquello que ve, maestro de cualquier idiota, vencedor de cualquier robusto, caballero que no tiene igual, Señor del Oriente, Señor del Astro, Señor del Occidente, Señor del Septentrion, Señor de todos los mares: Aquel, a

16. Véase al respecto: Davide CONRIERI, «Sulla struttura del Quaresimale», en ROCCO PATERNOSTRO – Andrea FEDI (eds). *Paolo Segneri: un classico della tradizione cristiana*, 355-378.

17. CHINCHILLA, «Sobre la retórica en la era barroca», 105.

18. LUIS BURDALUE, *Tomo primero de la Cuaresma*, Madrid: Blas Román 1779, 3.

quien temen ocho partes del mundo. Títulos ciertamente tan necios que, comparados con ellos, parecen modestísimos los que se usurpaba el rey Atila.<sup>19</sup>

También tuvieron una notable repercusión los *Sacros panegíricos*, otro género en el que Segneri supo mostrar de manera equilibrada su amplio conocimiento y erudición sobre el santo presentado y su valor catequético y edificante.<sup>20</sup> Merece especial atención el conjunto de los sermones predicados ante el Papa Inocencio XII entre 1692 y 1693, ya que forman una suerte de «testamento» y legado espiritual del jesuita italiano.<sup>21</sup> Nuestro autor, de edad avanzada, predicó ante el Papa por estricto sentido de la obediencia, ya que por aquel entonces su estado de salud no era ya precisamente bueno. Sea como fuere, los sermones fueron traducidos al español por el sacerdote valenciano Juan Melo y Girón, que define a Segneri como «el Demóstenes cristiano».<sup>22</sup> En esas homilías Segneri reflexiona, entre otras cuestiones, sobre cómo debe comportarse el que tiene altas responsabilidades en la Iglesia, advirtiendo sobre dos graves errores. Así, en el sermón intitulado «Cuán formidables sean los pecados de omisión para los que gobiernan», destaca:

Dos son principalmente las calidades que hacen formidables à qualquier enemigo, la fuerza y el arte: la fuerza para dañar y el arte para encubrir. Estas dos fatales calidades son las que hacen más culpables las omisiones del propio oficio, contra las cuales asestamos esta mañana toda nuestra batería.<sup>23</sup>

Por otra parte, también insta a conservar el verdadero espíritu del catolicismo en tanto que universal, reflexionando sobre «cuánto daño ocasionan à la Iglesia los espíritus nacionales». Segneri afirma que «el mayor blasón de que con razón se precia la Iglesia Catholica, y que tanto la acredita, es componerse ella sola de naciones tan dispares entre sí y tan desemejantes».<sup>24</sup> Y también advierte nuestro autor sobre la perenne tentación del egoísmo, ya sea a nivel personal o colectivo: «la causa de las disensiones consiste en

19. Pablo SEÑERI, *Quaresma*, vol. II. Gerona: Joseph Bro 1765, 265.

20. Véase: Rocco PATERNOSTRO, «Il “maraviglioso” nei Panegirici Sacri», en Rocco PATERNOSTRO – Andrea FEDI (eds.), *Paolo Segneri: un classico della tradizione cristiana*, 303-354.

21. Segneri dejó un texto escrito poco antes de fallecer, *Sentimenti avuti nell'orazione*, publicado póstumamente en Florencia en 1831.

22. Pablo SEÑERI, *Sermones dichos en el palacio apostólico a la Santidad de Inocencio XII*, Madrid: Blas Román 1778, «El traductor al que leyere».

23. *Ibíd.*, 77.

24. *Ibíd.*, 103.

pretender cada uno su bien particular, prefiriéndole al bien perfecto, que es el común».<sup>25</sup>

En lo que se refiere a los discursos morales y ascéticos, Segneri nos legó un par de obras. En primer lugar, por su extensión, conviene hablar de *El cristiano instruido en su ley*. Se trata de una monumental obra de cuatro volúmenes, en la que el teólogo y predicador romano pretende mostrar qué debe caracterizar la fe del creyente. El mismo Segneri nos remarca los dos objetivos que se propuso en el momento de escribir su obra:

Dos, pues, podrán ser los usos de estos escritos, si valen algo. El uno se tendrá cuando el Sacerdote leyéndolos por sí antes con atención, no se desdeñare de llenarse la memoria y el entendimiento de aquellas verdades que le subministra el Discurso que le agrada, para poderlas después, como esponja bien empapada verter con poca fatiga sobre el auditorio (...). El otro, no totalmente inútil, se tendrá cuando desde el Altar lea algún punto del Discurso sobredicho, y lo amplíe, lo declare, y lo haga siempre más inteligible à los menos capaces.<sup>26</sup>

Conviene destacar la preocupación que Segneri sintió por el tema de la preocupación del fiel para la muerte, que aparece en varias de sus obras. En *El cristiano instruido en su ley* «se concluye la Obra hablando de la preparación para la muerte, que es aquel gran paso para que el Cristiano instruido en su Ley se debe disponer con la buena vida, si quiere conseguir el último fin».<sup>27</sup> En segundo término, sobre temáticas similares Segneri dio a la luz *El incrédulo sin excusa (...) en que se demuestra que no puede dexar de conocer qual es la Verdadera Religión, quien quiere conocerla*. Publicada en dos volúmenes y dedicada a san Antonio de Padua, nuestro autor pretende convencer al «incrédulo sin excusa» sobre los motivos que pueden ayudar a consolidar la fe del creyente. Basándose en su experiencia misionera en Italia, afirma:

Mas la noticia que he conseguido en cinco lustros de Misiones me ha hecho advertir quan grande es la necesidad que tienen muchos de atender a esta cultura, pues en vez de procurar que la Fe prenda profundamente en sus coraçones, dexan que falte poco para que se venga a secar en ellos.<sup>28</sup>

25. *Ibíd.*, 112.

26. Pablo SEÑERI, *El cristiano instruido en su ley*, vol. I, Madrid: Blas Román 1777, «Declaración de la obra, para quien la leyer».

27. *Ibíd.*

28. Pablo SEÑERI, *El incrédulo sin excusa (...) en que se demuestra que no puede dexar de conocer qual es la Verdadera Religión, quien quiere conocerla*, vol. I. Barcelona: Maria Martí 1723, 1.

Y por este motivo, refiere Segneri, «me he movido à sacar à luz un pequeño libro que les enseñe a estos descaminados el sendero derecho para hallar la Verdad, que es entender bien la evidentissima dignidad que tiene la Fe Catholica sobre todas las otras».<sup>29</sup>

Pasamos ya a analizar las obras escritas para la orientación de la vida cristiana y la función catequética. En este bloque conviene tener presentes tres aportaciones segnerianas. En primer lugar, *El cura instruido*, cuyo subtítulo informa con claridad sobre su contenido: «obra en que se le muestra a cualquier cura nuevo la obligación que le incumbe y el cuidado que ha de poner en cumplirla». Una vez más, la obra es fruto y consecuencia de su actividad pastoral:

Fuera de que aviendo yo podido, en un curso larguissimo de Misiones, assi campesinas como ciudadanas, tener delante de los ojos mil laudables exemplos que han dado los pastores zelosos en semejante ocasión, ¿qué mucho es que aya sabido yo después ceñir en estos pliegos lo que ha hecho quien mantiene su grado?<sup>30</sup>

Sin embargo, *El cura instruido* no es solo eso. Para ayudar al religioso en su misión, Segneri también añade una serie de adiciones que pretenden ayudar al fiel en su camino como creyentes. Según nuestra opinión, *El cura instruido* es una de sus mejores obras, imprescindible también para estudiar la mentalidad de su época. En las adiciones se hallan reflexiones para ayudar a bien morir, sobre los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola e incluso una serie de pensamientos que pueden acompañar al creyente (no solo al sacerdote) a lo largo de los días de la semana. Y tras instruir al religioso, Segneri se fija también en las tareas que debe llevar a cabo el confesor (*El confesor instruido*) y el que se quiere confesar (*El penitente instruido*). Ambas obras, junto a *El cura instruido*, tienen como último objetivo fortalecer espiritual e intelectualmente al cristiano, en un momento (segunda mitad del siglo XVII) en que se siente la necesidad de fortalecer intelectualmente al creyente. En *El confesor instruido* el prologuista Francisco Lasso define a Segneri como «aquel perfecto imitador de vuestro zelo», refiriéndose a san Francisco Javier.<sup>31</sup> Nuestro autor se asienta, una vez más, en la lectura de la

29. *Ibíd.*, 3.

30. Pablo SEÑERI, *El cura instruido, obra en que se le muestra a cualquier cura nuevo la obligación que le incumbe y el cuidado que ha de poner en cumplirla*, Madrid: Manuel Fernández 1717, 2.

31. Pablo SEÑERI, *El confesor instruido, obra en que se le muestra al confesor nuevo la práctica de administrar con fruto el Sacramento de la penitencia, el penitente instruido para confesarse bien*, Madrid: Francisco Lasso 1710, dedicatoria.

Biblia y la Patrística, con el objetivo de despertar en el penitente el interés y la necesidad de la confesión, hasta el punto de afirmar que «debes finalmente saber que importa tanto el confesarse como el salvarse».<sup>32</sup>

Habiendo ayudado al sacerdote y al creyente, Segneri también se ocupó en *El infierno abierto para que le halle el cristiano cerrado* de cuestiones eminentemente escatológicas. Se trata de un texto ciertamente interesante, que refleja una vez más, la mentalidad de la época en que fue escrita. Sin duda, la obra debió resultar muy necesaria en su momento, puesto que se editó de forma independiente, pero también se publicó como anexo en el *Maná del alma*. Además, tuvo una notable difusión en las imprentas del Nuevo Mundo. Según Abraham Villavicencio, Segneri se propuso «dilucidar los castigos que causarían dolor y malestar perpetuos en todos aquellos pecadores que nunca enmendaran su vida de acuerdo con los preceptos cristianos».<sup>33</sup> Esta afirmación es cierta, y el propio Segneri considera que no exagera al presentar las penas del infierno:

No veo que aya quien pueda pensar que en esta obra tenga lugar la exageración, pero por si alguno lo dudare, quiero dezirle que las penas de la otra vida son sobrenaturales, y por esta razón incomprendibles è inefables à nuestra capacidad y lengua.<sup>34</sup>

Sin embargo, conviene decir que la reflexión sobre el infierno no surge por el deseo de aterrorizar al lector, sino para hacerle ver que «el mejor modo para cerrar el abismo de las penas à los muertos es abrirle à los vivos».<sup>35</sup> También se ocupó Segneri de cuestiones mariológicas. Escribió una reflexión sobre el Magnificat (*Explicación del cántico Magnificat, reducida a pías meditaciones*), y también un breve manual en el que difundía la devoción a María. Por su temática, esta obra también conoció una amplia difusión en el momento, y fue reeditándose hasta la primera mitad del siglo xx. En *El devoto de la Virgen María*, relaciona la devoción a María con la necesaria devoción religiosa en general:

32. *Ibíd.*, 137.

33. Abraham VILLAVICENCIO GARCÍA, «Suplicios eternos: *El infierno abierto al cristiano* de Pablo Señeri», en Alexandre COELLO DE LA ROSA – Teodoro HAMPE MARTÍNEZ (eds.), *Escritura, imaginación política y la Compañía de Jesús en América Latina (siglos XVI-XVIII)*, Barcelona: Edicions Bellaterra 2011, 187.

34. Pablo SEÑERI, *Maná del alma. Añádase al final de ella El infierno abierto*, Barcelona: Juan Pí-ferrer 1724, 227.

35. *Ibíd.*, 226.

No se puede, pues, saber bien lo que es esta Devoción de que tratamos en particular, sino se sabe antes lo que es devoción en general, como no se puede conocer bien un arroyo que se juzga por de agua saludable sino se sube más alto a azechar la fuente.<sup>36</sup>

Junto a este libro, de breve extensión, los editores solían publicar un par de textos de lo que podríamos definir como el «Segneri menor». Se trata de dos obras breves en su extensión, eminentemente divulgativas, pensadas para un lector que no busca la sutilidad de la reflexión e indagación teológica presente en otros textos suyos. En *El espejo que no engaña, o teoría y práctica del conocimiento de sí mismo, expuesto en siete consideraciones repartidas para cada día de la semana*, se resalta el carácter divulgativo, ya que la obrita está pensada para aprender «la ciencia de los santos», a saber: «para hablar fuera de metaphoras, leyendo atentamente este librito aprenderéis la ciencia de los Santos; esto es, el conocimiento de vuestra nada».<sup>37</sup> Por otra parte, en *La verdadera sabiduría o consideraciones utilissimas para la consecución del santo temor de Dios, dispuestas para todos los días de la semana* vuelve a insistir en que sus obras son el fruto y consecuencia de su labor como pastor de las almas:

Yo os he juntado en un pequeño librito algunos conocimientos de los más eficaces que he hallado para moveros a aborrecer el pecado y à huir aquellas penas que en breve aguardan a un pecador.<sup>38</sup>

### 3. LA EXTRAORDINARIA DIFUSIÓN DE SUS OBRAS EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA

Tal y como se ha comentado ya en diversas ocasiones, los editores españoles tuvieron un interés constante en editar y reeditar sus obras. De hecho, todas las obras de Segneri fueron traducidas a la lengua española, hecho que pone de manifiesto el interés con que el lector ibérico recibía las traducciones de Segneri. Según afirma Valentí Serra de Manresa, Segneri fue el gran propagador de las misiones populares en las zonas rurales, y destaca la presencia de sus obras (sobre todo la *Cuaresma*, los *Sacros Panegíricos* y *El cristiano*

36. Pablo SEÑERI, *El devoto de la Virgen María, instruido en los motivos y en los medios que le conducen a servirla bien*, Madrid: Francisco Lasso 1710, 2.

37. *Ibíd.*, 138.

38. *Ibíd.*, 191.

*instruido en su ley*) en las bibliotecas capuchinas.<sup>39</sup> Otro elemento que pone de relieve el interés que despertó Segneri entre el público lector español es la cantidad de traductores que se ocuparon de su obra. Como mínimo, que nosotros sepamos, cuatro especialistas vertieron la obra escrita «en idioma toscano» a la lengua de Cervantes. Así, Francisco de Rofrán (pseudónimo de Francisco Ferrando), Juan de Spínola Baeza,<sup>40</sup> Juan Melo y Girón y Antonio de las Casas trabajaron en la traducción de sus obras.

Por otra parte, aunque el interés fuera ya menor, Segneri tuvo también su presencia en las imprentas españolas de los siglos XIX y XX. En 1858 se publicó *El cristiano instruido en su ley* (Madrid: Higinio Reneses). Entre los años 1888 y 1891 se llevó a cabo la publicación de la *Cuaresma* (Juan María Solá, *Señeri español*. Madrid – Barcelona: Arenal – Santa Ana, 5 vols); y en 1891 vio la luz *El Devoto de la Virgen María* (Madrid: Biblioteca del Apostolado de la Prensa). Ya en el siglo XX, los lectores españoles pudieron acceder a la totalidad del *Maná del alma* (Madrid: Gregorio del Amo 1908), y también a los *Panegíricos Sacros* (Madrid: Librería Religiosa 1909). Sea como fuere, a partir de la segunda mitad del siglo XX Segneri desapareció de la vida de los lectores españoles, probablemente porque su prosa, con una fuerte carga retórica y hasta cierto punto un tanto arcaizante, no despertaba ya el interés de los hipotéticos lectores.<sup>41</sup>

He aquí un cuadro que permite constatar cuáles fueron las principales ediciones y reediciones de las obras de Segneri en España (siglos XVII y XVIII), y que demuestra la extraordinaria difusión del jesuita italiano en la Época Moderna.

39. Valentí SERRA DE MANRESA, «Fonts doctrinals de la predicació caputxina a la Catalunya del Barroc», *Revista Catalana de Teologia* 41-2 (2016), 576.

40. Sobre Spínola, véase: Sara TORO BALLESTEROS, «Las glosas y comentarios de Juan de Spínola Baeza y Echaburu al Testamento político del Cardenal Richelieu o “De cómo convertir en acierto el yerro”», en Rafael BONILLA CEREZO (ed.), *Del Sacro Imperio al Hechizado: libros de los siglos XVI y XVII en el Real Círculo de la Amistad*, Córdoba: El olivo azul 2011, 99-101.

41. Véase al respecto: María Dolores VALENCIA MIRÓN, «Paolo Segneri y la oratoria sagrada en España», *Tonos digital* 39-II (2020) 1-17.

<p><b>Título de la obra</b> (ordenadas en función del número de ediciones en lengua española)</p>	<p><b>Principales ediciones españolas en los siglos XVII y XVIII</b></p>
<p><i>Cuaresma</i> (1672)</p>	<p>Madrid: Juan García Infançón, 1697. Madrid: Joseph Rodríguez y Escobar, 1717. Madrid: Imprenta Real, 1717. Barcelona: Juan Piferrer, 1724. Barcelona: Pedro Escuder, 1745. Barcelona: Pedro Escuder, 1755. Girona: Joseph Bro, 1765. Barcelona: Jaime Osset, 1765. Barcelona: Maria Ángela Martí, 1765. Madrid: Blas Román, 1786. Girona: Joseph Bro, 1797ap. Barcelona: Pedro Escuder, s.a.</p>
<p><i>El confesor instruido, obra en que se le muestra al confesor nuevo la práctica de administrar con fruto el Sacramento de la penitencia, el penitente instruido para confesarse bien</i> (1672). <i>El penitente instruido</i> (1669) (en las ediciones marcadas con asterisco se incluyen los dos textos).</p>	<p>Madrid: Juan García Infançòn, 1695. Barcelona: Rafael Figueró, 1695. Barcelona: Cormellas, 1702. Barcelona: Pablo Campins, 1710. Barcelona: Rafael Figueró, 1710. Madrid: Francisco Lasso, 1710*. Barcelona: Cormellas, 1720. Madrid: G. Ramírez, 1743*. Madrid: Joaquín Ibarra, 1756*. Madrid: Gabriel Ramírez, 1760*. Madrid: Francisco Xavier García, 1779*.</p>
<p><i>El cristiano instruido en su ley</i> (1686)</p>	<p>Barcelona: Joseph Giralt, 1693. Madrid: Juan García Infançón, 1693-94. Zaragoza: Pasqual Bueno, 1699. Barcelona: Cormellas, 1700. Madrid: Antonio Gonçález de Reyes, 1713. Barcelona: Juan Piferrer, 1719. Barcelona: Joseph Giralt, 1730ap. Madrid: Herederos de Juan García Infançón, 1732. Madrid: Alfonso Balvás, 1733. Barcelona: Herederos de Bartholomé y Maria Ángela Giralt, 1748. Madrid: Blas Román, 1777.</p>

<p><i>El cura instruido, obra en que se le muestra a cualquier cura nuevo la obligación que le incumbe y el cuidado que ha de poner en cumplirla</i> (1692)</p>	<p>Madrid: Juan García Infançón, 1695.  Barcelona: Rafael Figueró, 1695.  Madrid: Francisco del Hierro, 1713.  Granada: Nicolás Prieto, 1714.  Madrid: Manuel Fernández, 1717.  Barcelona: Juan Piferrer, 1724.  Barcelona: Pablo Campins, 1735.  Madrid: Plácido Barco López, 1783.</p>
<p><i>El devoto de la Virgen María, instruido en los motivos y en los medios que le conducen a servirla bien</i> (1677)</p>	<p>Nápoles: Antonio Parrino y Miguel Luis Muzi, 1695.  Madrid: Juan García Infançón, 1696. Se añaden <i>Espejo que no engaña</i> y <i>La Verdadera sabiduría</i>. Así suele hacerse en el resto de ediciones.  Madrid: s.e., 1696.  Madrid: s.e., 1710.  Madrid: Francisco Lasso, 1710.  Barcelona: María Martí y Juan Piferrer, 1723.  Girona: Antonio Oliva, 1753.  Madrid: Joaquín Ibarra, 1756.</p>
<p><i>Sacros Panegíricos</i> (1664)</p>	<p>Valencia: Joseph Garcia, 1720.  Barcelona: Joseph Giralt, 1720ap.  Barcelona: Joseph Giralt, 1731ap.  Barcelona: Joseph Giralt, 1740ap.  Madrid: Joaquín Ibarra, 1758.  Girona: Joseph Bro, 1766.  Valencia: F. García, s.a.</p>
<p><i>Maná del alma, o ejercicio fácil y provechoso para quien desea darse de algún modo a la oración</i> (1685)</p>	<p>Madrid: Francisco Lasso, 1702.  Madrid: Francisco Lasso, 1717.  Barcelona: Juan Piferrer, 1724.  Madrid: Antonio Marín, 1751.  Madrid: Joaquín Ibarra, 1756.  Madrid: Antonio de Sancha, 1784.</p>
<p><i>El penitente instruido</i> (1669)</p>	<p>Madrid: Juan García Infançón, 1695.  Zaragoza: Pasqual Bueno, 1696.  Valencia: Herederos de Benito Macé, 1697.  Barcelona: Tomás Lorient, 1702.  Barcelona: Rafael Figueró, 1710.  Madrid: Viuda de Peralta, 1790.</p>

<p><i>Concordia entre la quietud y la fatiga de la oración</i> (1680)</p>	<p>Barcelona: Rafael Figueró, 1688. Se añade una <i>Breve noticia de la secta de los quietistas</i>.                  Barcelona: s.e., 1705. Se añade la <i>Vida del venerable siervo de Dios el Padre Pablo Señeri ... ; escriviola en lengua italiana el Padre Joseph Massei</i>.                  Madrid: Francisco Lasso, 1710. Se añade la <i>Vida del venerable siervo de Dios el Padre Pablo Señeri ... ; escriviola en lengua italiana el Padre Joseph Massei</i>.                  Madrid: Alonso Balvás, 1733.                  Madrid: Pantaleón Aznar, 1767. Se añade la <i>Vida del venerable siervo de Dios el Padre Pablo Señeri ... ; escriviola en lengua italiana el Padre Joseph Massei</i>.</p>
<p><i>El incrédulo sin excusa en que se demuestra que no puede dexar de conocer qual es la Verdadera Religion, quien quiere conocerla</i> (1690)</p>	<p>Madrid: Juan García Infanzón, 1696.                  Madrid: A. González de Reyes, 1715.                  Barcelona: Maria Martí, viuda, Juan Piferrer, 1723.                  Madrid: A. Pérez de Soto, 1762.                  Madrid: Gerónimo Ortega y Herederos de Ibarra, 1794.</p>
<p><i>El espejo que no engaña, o teoría y práctica del conocimiento de sí mismo, expuesto en siete consideraciones repartidas para cada día de la semana. La verdadera sabiduría o consideraciones utilissimas para la consecución del santo temor de Dios, dispuestas para todos los días de la semana</i></p>	<p>Valencia: Jayme de Bordazar, 1694.                  Barcelona: Padres Carmelitas Descalzos, 1725.                  Girona: Narciso Oliva, 1760ap.                  Barcelona: Francisco Generas, 1770ap.</p>
<p><i>Exposición del Miserere dado a considerar con cuydado a toda alma devota. Práctica de interior unión con Dios, sacada de los Psalmos</i> (1692)</p>	<p>Madrid: Juan García Infanzón, 1698.                  Incluye la <i>Práctica de interior unión con Dios, sacada de los Psalmos</i> y la <i>Apología por la Concordia</i>. Así se hará en las ediciones de ediciones de 1717, 1724 y 1767.                  Madrid: Francisco Lasso, 1717.                  Barcelona: Juan Piferrer, 1724.                  Madrid: Pantaleón Aznar, 1767.</p>
<p><i>Sermones dichos en el palacio apostólico a la Santidad de Inocencio XII</i> (1694)</p>	<p>Valencia: Antonio Bordázar, 1721.                  Pamplona: Alfonso Burguete, 1721.                  Barcelona: Jaime Ossset, 1763.                  Madrid: Blas Román, 1778.</p>

<i>El infierno abierto para que le halle el christiano cerrado</i>	Valencia: Diego de Vega, 1701ap. Palma de Mallorca: Real Convento de Santo Domingo, 1704. Acostumbra a incluirse en el último volumen del <i>Maná del alma</i> , como epílogo.
<i>Explicación del cántico Magnificat, reducida a pías meditaciones</i> (obra póstuma)	Madrid: Herederos de Antonio Gonçalez de Reyes, 1723.
Tratado acerca de la probabilidad de las opiniones	Se publicó como anexo a la obra <i>Conversaciones de Cleandro y Eudoxio sobre las cartas al Provincial</i> . Barcelona: Rafael Figueró y Juan Solís, 1696. También se publicó como anexo en diversas ediciones de la <i>Concordia</i> .

#### 4. VENTURA Y DESVENTURA DE LA OBRA DE SEGNERI

Como todo clásico, Segneri ha conocido una fortuna cambiante y desigual.<sup>42</sup> Si en vida fue exaltado como uno de los mejores predicadores del catolicismo (el «Demóstenes cristiano»), el siglo XIX fue esencialmente inmisericorde con él. Por ejemplo, Francesco De Sanctis lo definió como «superficiale, volgare e ciarliero»,<sup>43</sup> y le recriminó su excesivo ardor apostólico, que según De Sanctis era lo único que movía a Segneri, y no la fe. Ante tal afirmación, conviene plantearse quién es uno para poder juzgar la fe de otro... Por otra parte, Benedetto Croce también puso en evidencia una excesiva dependencia a lo que definió como «el gusto español», demasiado recargado y barroco según su criterio.<sup>44</sup> Una visión más ponderada la hallamos en Ezio Raimondi. He aquí su opinión sobre el jesuita italiano:

La retorica degli affetti, dell'emozione corale, della catarsi devota secondo gli schemi della psicologia della propaganda gesuitiche, atinge nel Segneri una dignità severa, seppur macchinosa, svolgendosi, in contrasto con le spanpanante eleganze della predicazione «analógica».<sup>45</sup>

42. Véase sobre esta cuestión: Antonio FRANCESCETTI, «La fortuna crítica del Segneri», en Rocco PATERNOSTRO – Andrea FEDI (eds). *Paolo Segneri: un classico della tradizione cristiana*, 11-46.

43. FRANCESCO DE SANCTIS, *Storia della letteratura italiana*, Firenze: Le Monnier 1887, 415.

44. Benedetto CROCE, «I predicatori italiani del Seicento e il gusto spagnolo», en *Saggi sulla letteratura italiana del Seicento*, Bari: Laterza 1964, 189.

45. Ezio RAIMONDI, *Trattatisti e narratori del Seicento*, Milano-Napoli: Ricciardi 1960, XV.

En suma, parece claro que, si bien el estilo de Segneri no resulta fácil hoy en día (algo de lo que, en cualquier caso, no se le puede culpar, como sucede con cualquier autor del siglo XVII), parece evidente que estamos ante uno de los escritores más discutidos de la literatura religiosa italiana, y los juicios se han movido entre la exaltación y el vituperio más descarnado.<sup>46</sup> Según nuestra opinión, esa disparidad de criterios puede responder a dos motivos. Por una parte, como ya se ha apuntado, está la distancia cronológica. Por otro lado, debemos tener presente la temática de la obra de Segneri. Al jesuita italiano le preocupó, ante todo y sobre todo, la salvación de las almas de sus oyentes e hipotéticos lectores. Así, si se olvida esa apertura a lo trascendente, la lectura de nuestro autor resulta, sin duda, repetitiva, tediosa e incluso inútil. Pero olvidar a autores como Segneri implica, sobre todo, desconocer cómo pensaba un clásico de la espiritualidad del siglo XVII, y también dejar de lado el estudio de las fructíferas relaciones entre la Italia barroca y la Monarquía Hispánica.

46. Véase al respecto la ecuaníme opinión de Mondrone: «Il Segneri è uno degli autori più discussi della nostra letteratura. Può darsi che abbiamo esagerato i contemporanei nell'esaltarlo, come certamente eccedono i posteri nell'abbassarlo, fino a misconoscergli ogni merito di oratore e di scrittore», Domenico MONDRONE, *Letteratura italiana. I minori*, vol. III, Milano: Marzorati 1961, 1751.